

Ramiro Guerra y la danza nacional¹

TRAYECTORIA

En 1946 se integra el Ballet Ruso del Coronel Basil con el que Ramiro Guerra visita Río de Janeiro y Nueva York. Estudia con Martha Graham. Regresa a Cuba y actúa como profesor de Danza Moderna en la antigua Sociedad de Artistas. Viaja a Colombia y crea en Bogotá una academia de danza; hace lo mismo, luego, en Pereira. Regresa a Cuba nuevamente e ingresa en el Ballet de Alicia Alonso como coreógrafo y profesor. Estrena *Toque* (1952), con música de Arge-liers León. Siendo Raúl Roa director de la Dirección de Cultura, viaja a provincia con las Misiones Culturales. Va a París y a España, donde crea el Drama Danza, junto con Dumé, ofreciendo representaciones por el interior del país con obras de García Lorca. Cuba de nuevo: da clases, recitales y crea un pequeño grupo: Conjunto Nacional de Danza con el que realiza una temporada en la sala El Sótano. Es nombrado director del Teatro Experimental de Danza, del Ballet de Alicia Alonso. En 1958 regresa a Cuba de otro viaje a España. En 1959 crea el grupo Danza Moderna e inaugura el Teatro Covarrubias. En 1961 viaja a Europa como representante de Cuba en el Festival de Teatro de las Naciones y actúa en L'Étoile, de París; recorre la URSS, Polonia y la RDA. En la actualidad es coreógrafo y bailarín del grupo Danza Moderna. Coreografías realizadas: *Mulato* (1960), *Mambí* (1960), *El Milagro de Anaquillé* (1960) y *La Rebambaramba* (1961), con argumento de Alejo Carpenier y música de Amadeo Roldán, *Auto Sacramental* (1960), *Suite yoruba* (1960), *Rítmica* (1961), *Orfeo antillano* (1964), etc.

EN BUSCA DE LO NACIONAL

Dicen los versos de Nicolás Guillén:

En esta tierra mulata
de africano y español
(Santa Bárbara de un lado,

David Camps

del otro lado, Changó)
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún don
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó.

Y cuando en *Suite yoruba* Changó, guerrero de las huestes divinas, macho cabrío de la fertilización, se aproxima viril y sensual a Ochún, Afrodita mulata, patrona del Cobre, señora de las aguas, hembra alegre, Ramiro Guerra responde con su modo de expresión a los versos del poeta:

Vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión,
porque venimos de lejos,
y andamos de dos en dos.
Aquí el que más fino sea,
responde si llamo yo.

Porque el propósito del coreógrafo ha sido manifestar en la danza lo mismo que el poeta ha logrado en sus versos: lo Nacional. El camino escogido no es incierto: lo blanco se funde con lo negro, la virgen católica con la divinidad yoruba, y de esta fusión surge un todo que es necesario plasmar artísticamente. Es sabido por todos que el sincretismo de las culturas ha producido una nueva expresión: lo cubano, que se manifiesta en cualquier esquina de un lugar cualquiera. Es frecuente ya adorar a Changó en la imagen de Santa Bárbara.

Cierto es, también, que el camino no es fácil, ya que la danza moderna no ha sido aceptada completamente todavía, en la medida de sus valores expresivos, dándole más importancia a otras manifestaciones tales como el ballet clásico, el teatro dramático, etc. Sin embargo, existen tres grupos profesionales de danza moderna, organizados y constituidos oficialmente, y un Conjunto Folklórico Nacional que ha tenido un rotundo éxito en su gira por el extranjero. Cuando en 1961, Danza Moderna representó a Cuba en el Festival de Teatro de las Naciones, la crítica europea aclamó el trabajo del grupo. Acerca de sus funciones en el teatro L'Étoile, *Lettres Françaises* dijo: «Ramiro Guerra ha creado un género nacional (...) Sin duda alguna ésta ha de ser una de las representaciones más brillantes en París por el Teatro de las Naciones. Es uno de esos acontecimientos a los que es preciso acudir».

UN NO ROTUNDO AL BALLETO CLÁSICO

La sinceridad, la seriedad con que Ramiro Guerra ha acometido la inmensa labor se manifiesta claramente cuando dice:

Dentro de nuestro marco nacional pensamos que existe una de las expresiones más rotundas del arte de esta isla y sobre la cual muy poco se ha hecho: la

danza. El complicado colorido de nuestros ritmos, tan característicos dentro de nuestro continente, posee una consecuente equivalencia coreográfica que va más allá de lo meramente pintoresco, aspecto en el cual solamente ha sido vislumbrado y más aún, deformado por la comercialización. El revisteril enfoque dado a la misma, con sus naturales consecuencias de buscar lo erótico de cliché y los aspectos más externos, ha creado un sentido barato y poco serio de las posibilidades de nuestra danza. Y es curioso ver cómo a pesar de esa envoltura tan poco limpia, su fuerza y empuje nos causan impacto.

No creemos que el ballet clásico sea el camino para llegar a crear una danza nacional, y sobre este aspecto Ramiro responde que el ballet...

(...) por su convencionalismo técnico y su estética romántica no prepara a sus ejecutantes, ni física ni espiritualmente, para admitir ni expresar la violencia primitiva y el clímax extático de nuestra danza. Los resultados de esta peligrosa fusión nos han dado lamentables fracasos en los que tradicionales «puntas» clásicas se han mezclado con movimientos pélvicos, creando una amalgama incomprensible, a pesar de la buena intención de sus autores.

Por otra parte, la danza moderna hace esfuerzos por imponer su estética y técnica en nuestro medio. Esta vía de expresión, reacción ante el convencionalismo ballético, rica en contenido dinámico y en libertad expresiva, posee una fácil asimilación de las corrientes nacionales de danza, como lo ha probado el reciente florecimiento de la Danza Nacional Mexicana. Un futuro desarrollo de esta tendencia con un inteligente enraizamiento en las corrientes folclóricas dará un poderoso resultado para la danza nacional.

Todas las artes se producen después de un complicado proceso. Este proceso resulta mucho más complejo cuando no existen sólidas experiencias anteriores que sirvan de base o punto de partida. Ramiro Guerra está consciente de ello:

Habremos de penetrar en el estudio de nuestro folclor para captar el copioso cúmulo de ritmos y danzas y las influencias que del contacto con las distintas razas han sufrido las originales. Conocido todo ello no bastará copiar lo aprendido, sino que habrá que crear una nueva síntesis con una técnica de tipo universal y contemporáneo, lo que marcará la expresión culta de un pueblo orientado en sus fuentes primigenias. Llegado a este punto vendrán los aportes individuales de los artistas creadores a imponer sus características personales en la creación de una obra nacional con aspiración universal, y en la que los modos de expresión actuales se fundan con un decir propio y nuestro, en medio del cual está el hombre de esta Isla expresando en danza su relación con el universo, es decir, hablando de sus inquietudes psicológicas, su proyección hacia el progreso, sus reacciones ante su medio, y su actitud crítica ante los hechos vitales de su ser como cubano y como hombre universal.

FOLCLOR NEGRO CON TÉCNICA UNIVERSAL

La raza negra y la mestiza constituyen un factor importante en el arte musical y coreográfico cubano y su fuerte agilidad rítmica, su expresividad, su calidad en la improvisación, son características imprescindibles en la realidad de una danza nacional.

«Es necesario darles oportunidad de desarrollo amplio de sus facultades y aumentar su espontáneo conocimiento del folclor negro con la técnica universal. Y después de entrenados debemos buscar su colaboración para la gran obra y darles facilidades para provocar sus facultades creadoras para, así, blancos y negros, crear la danza que será expresión de nuestra cultura».

Indiscutiblemente, Ramiro Guerra ha contribuido notablemente al desarrollo de la danza moderna en Cuba, y su trayectoria nos indica su amplia labor como coreógrafo y «gente de teatro». La legitimidad en el arte es tarea que nos corresponde a todos en general y esto ha sido y es una constante en las producciones coreográficas de Ramiro.

El desarrollo de lo nacional —tanto en Danza, Teatro, como en Música— es tarea principal —quizás la más importante— de nuestro movimiento cultural, de la cual todos los creadores, artistas cubanos estamos conscientes. A ello contribuye en gran medida Ramiro Guerra. Y es por todo esto que cuando se habla de danza moderna en Cuba, es imprescindible mencionarlo.

NOTAS

1 *Bohemia*; 12 de marzo, 1965.



La historia reconstruye la imagen.
Serigrafía, 20 x 30 pulg., 1988.